

Esta es una pequeña muestra  
del libro *Solo en Cristo:*  
*Una vida centrada en el evangelio.*

Para conseguir el libro completo y conocer más  
acerca de nosotros, visita nuestra página web:  
[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

O comunícate con nosotros al correo:  
[info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)



© 2016 Poiema Publicaciones  
*¡El Evangelio para cada rincón de la vida!*

S o l o  
e n  
C r i s t o

*una* VIDA CENTRADA *en el* EVANGELIO

SINCLAIR B. FERGUSON



Poima Publicaciones  
*Medellín, Colombia*

SOLO EN CRISTO: UNA VIDA CENTRADA EN EL EVANGELIO / Sinclair B. Ferguson

© Poiema Publicaciones, 2016

Traducido con el debido permiso del libro *In Christ Alone: Living the Gospel-Centered Life*  
© Sinclair B. Ferguson, 2007, publicado por Reformation Trust Publishing.

Al menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Versión Reina Valera Contemporánea* (RVC) ©2009, 2011 por Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados. Las citas bíblicas marcadas con la sigla NVI han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* (NVI) ©1999 por Biblica, Inc.; las marcadas con la sigla RV95, de *La Santa Biblia, Versión Reina Valera* ©1995 por Sociedades Bíblicas Unidas; las marcadas con la sigla LBLA, de *La Biblia de las Américas* ©1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation.

Los capítulos 30, 34-36 y 49 aparecieron originalmente en *Eternity Magazine* y están usados con el permiso de la Alliance of Confessing Evangelicals. Los capítulos restantes aparecieron originalmente como artículos en la revista *Tabletalk* y están usados con el permiso de Ligonier Ministries.

El himno “In Christ Alone” (letra y música por Keith Getty y Stuart Townend. Trad. para este libro como “Solo en Cristo”), citado parcialmente en la Conclusión, es © 2002 por Thankyou Music (PRS) (administrado mundialmente por EMI CMG Publishing, excepto Europa, donde es administrado por kingswaysongs.com). Todos los derechos reservados. Usado con permiso.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio visual o electrónico sin permiso escrito de la casa editorial. Escanear, subir o distribuir este libro por Internet o por cualquier otro medio es ilegal y puede ser castigado por la ley.

Publicado y distribuido por  
Poiema Publicaciones  
Medellín, Colombia  
e-mail: [info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)  
[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

Categoría: Vida cristiana, Teología, Cristo Jesús

ISBN: 978-1-944586-01-0

Impreso en Colombia

SDG

A Libbie,  
Alasdair, Rebeckah;  
Éowyn, y Alden.  
Con cordial gratitud para Al.



## C O N T E N I D O

Prólogo por Alistair Begg	1
Prefacio	5
<b>I. La Palabra se hizo carne . . . . .</b>	<b>9</b>
1. Prólogo a Cristo	11
2. ¿Santa Cristo?	15
3. La Palabra era Dios	21
4. La humanidad de Cristo	25
5. El <i>Archēgos</i>	29
6. Él se rebaja para conquistar	33
<b>II. El meollo del asunto . . . . .</b>	<b>37</b>
7. El intercambio de Romanos	39
8. Hebreos: ¿te causa algo a ti?	45
9. El Cristo de las tres apariciones	49
10. Real sacerdote, sacrificio efectivo	53
11. Sumo Sacerdote e Intercesor	57
12. Cristo el Rey	61
13. Ayer, hoy y por los siglos	67
14. La resurrección y la vida	71
<b>III. El Espíritu de Cristo . . . . .</b>	<b>75</b>
15. La gran fiesta	77
16. El Espíritu Santo	81
17. Cuando venga el Espíritu	87
18. Ver a Jesús — en Pentecostés	91
19. La promesa de poder	95
20. Un avivamiento oculto	99
21. Solo una noche	103
22. Gozo por medio de la luz	107

IV. Los privilegios de la gracia . . . . . 113

23. Nuestra unión con Cristo	115
24. El Cristo que mora en el interior	119
25. La participación de la herencia de Cristo	125
26. Nacido de nuevo — pero solo de arriba	129
27. Vino nuevo por añejo	133
28. Salvación en tres tiempos verbales	137
29. La vida de la fe	141
30. Confianza en las promesas	147
31. La oración de fe	151
32. “¿La mayor de todas las herejías protestantes?”	155

V. Una vida de sabiduría . . . . . 161

33. Los privilegios conllevan responsabilidades	163
34. Lo primero que Dios mira	169
35. Discernimiento: pensar los pensamientos de Dios	173
36. La misteriosa voluntad de Dios	177
37. ¿Se puede comer morcilla?	181
38. El poder de la lengua	185
39. Luchas	189
40. Tocar bien el segundo violín	193
41. Contentamiento: ¿cinco fáciles pasos?	197

VI. Fiel hasta el final . . . . . 203

42. ¿Los elegidos engañados?	205
43. Nombres para el enemigo	207
44. Fortalecimiento en la zona de guerra	211
45. Adivina quién salió de la cárcel	215
46. Anatomía de la tentación	219
47. ¡Peligro: apostasía!	225
48. La práctica de la mortificación	229
49. Expulsión de la mundanalidad con un nuevo aspecto	235
50. Reposo sabático	239
Conclusión: Solo en Cristo	243

## PRÓLOGO

**E**s difícil disimular la sensación de placer y privilegio que acompaña a la oportunidad de escribir este prólogo. Al igual que para muchos, los escritos de Sinclair Ferguson han sido profundamente útiles para mí. Cuesta creer que ya han pasado treinta y siete años desde que leí por primera vez *The Christian Life*. Recuerdo que, como joven pastor, yo estaba fuertemente tentado a emprender una serie de predicaciones a través de esa introducción a la doctrina cristiana porque no solo era integral, sino también era extraordinariamente clara. Mientras leía este manuscrito, me encontré utilizando la memorable expresión de Ronald Reagan cuando debatía con Jimmy Carter en 1980: “¡Ahí vas de nuevo!” ¡Sinclair lo hizo de nuevo!

Se trata de un rico contenido teológico destilado con cuidado y atención pastorales para hacerlo accesible a cualquier lector. ¿De qué otra forma podríamos explicar un capítulo sobre la libertad cristiana que lleva el título “¿Se puede comer morcilla?” A medida que sacas provecho de cada uno de estos cincuenta breves capítulos, puede que te sientas como si tuvieras el privilegio de mirar por encima de los hombros del profesor un conciso bosquejo de sus apuntes para la clase. O mejor aun, como si te hubieras sentado con tu pastor mientras él te anima a ver que, al decir de la cita de Juan Calvino, “la salvación en plenitud, cada una de sus partes, se halla en Cristo” (p. 7).

Es este énfasis lo que hace a este libro tan pertinente. Uno de los signos del envejecimiento es la tentación de ver todos nuestros ayeres como los buenos viejos tiempos, y encontrar en el presente más motivos para alarmarse y decepcionarse de lo justificable. Como cristianos, no estamos exentos, y algunos podrían aducir que nosotros estamos más propensos a esta perspectiva que los demás. En vista de lo anterior, ahora prosigo con cautela. ¿Está mal sugerir que las generaciones anteriores estaban más plenamente arraigadas en el evangelio, eran más versadas en la Escritura, y estaban más convencidas de que una nueva vida en Cristo se vive en la senda de una gozosa obediencia? ¿Cómo podríamos saberlo?

En primer lugar, oigamos hablar a la presente generación. Yo disfruto inmensamente el privilegio de dirigirme a estudiantes en universidades cristianas a través de todo Estados Unidos. Su entusiasmo y creatividad me incentivan, pero al mismo tiempo la incertidumbre y falta de definición en la doctrina básica son motivos para una genuina preocupación. Algunos, por ejemplo, no pueden explicar por qué el mormonismo no es cristiano porque no están seguros de la doctrina de la Trinidad. Al parecer muchos no están seguros de las exclusivas afirmaciones de Jesús, y con el prevaleciente énfasis en la ecología y la pobreza, para muchos sería muy difícil estar de acuerdo con George Smeaton en que “convertir a un pecador de su camino es un suceso de mayor importancia que la liberación de todo un reino del mal temporal”.

En segundo lugar, consideremos lo que esta generación está leyendo. Si lo que revelan los éxitos de venta es cierto, estamos preocupados por imaginativas descripciones de los fenómenos del fin de los tiempos mientras buscamos formas de vivir nuestro máximo potencial humano. Los libros sobre autoayuda y los textos “hágalo usted mismo” acerca de cualquier materia en el mundo se venden en abundancia. Leemos acerca de nuestro cuerpo descuidando nuestra alma en tanto que medimos el éxito según los logros en el “aquí y ahora”, habiendo perdido de vista el “allá y entonces”.

En tercer lugar, oigamos cómo hemos perdido el enfoque en el evangelio en nuestras canciones. Este no es un comentario sobre estilos y gustos musicales, sino sencillamente una observación acerca del contenido lírico de gran parte de lo que se canta en las iglesias hoy en día. En muchos casos, sin darse cuenta, las congregaciones han comenzado a cantar acerca de sí mismas y cómo se sienten más bien que acerca de Dios y su gloria.

¿Cuál es, entonces, el antídoto para la vaguedad teológica de nuestros estudiantes, nuestros libros, y nuestras canciones? Necesitamos aprender a predicarnos el evangelio a nosotros mismos, porque este es el abecé del cristianismo. Necesitamos ser recordados —como deja en claro el capítulo 28— sobre los tres tiempos de la salvación. Todo esto y más lo logra el Dr. Ferguson al volver de continuo nuestra mirada a Cristo, el autor y consumidor de nuestra fe.

En este proceso, contamos con la ayuda de la obra de los compositores de himnos saturados de evangelio. Durante siglos, Isaac Watts, John Newton, William Cowper, y muchos otros suplieron a la iglesia con teología bíblica en una memorable forma melódica. En la actualidad, hombres como Keith Getty y Stuart Townend están haciendo lo mismo con composiciones tales como su himno contemporáneo que comparte el título con este libro: “Solo en Cristo”. Debiera alentarnos el hecho de que “Solo en Cristo” se ha convertido en una especie de himno para la iglesia en la primera década de este siglo. Como Alex Motyer ha observado acertadamente, “cuando la verdad llega a un himnario, se convierte en la segura posesión de toda la iglesia”. Quizá lo único que se necesita para exponer la superficialidad de nuestras canciones y para llevarnos a alabar a Dios como debemos hacerlo sea que pastores, poetas y músicos beban de la misma fuente. Entonces la exposición bíblica fluirá hecha canción y nuestros himnos estarán colmados del evangelio.

Es doblemente dichoso contar al autor de este libro y a los escritores de esta canción entre mis amigos, y puedo recomendar tanto el libro como el himno con gratitud y entusiasmo.

—*Alistair Begg*  
Parkside Church  
Cleveland, Ohio  
Septiembre de 2007



## P R E F A C I O

A pesar de su breve extensión, la composición de *Solo en Cristo* ha llevado largo tiempo. En efecto, la producción ha tomado dos décadas. Esto no se debe tanto a que su autor sea un escritor lento, sino a que casi todo el libro es un tapiz de artículos escritos a través de los años para dos revistas, *Eternity Magazine* y *Tabletalk*. Fue solo a través de una serie de circunstancias que se hizo claro que, al reunir estas distintas piezas, presentarían una imagen de las bendiciones de la vida en Cristo

En cuanto a los distintos capítulos, estos tomaron forma a comienzos de la década de 1980 cuando dos líderes cristianos y amigos mutuos, el difunto James Montgomery Boice y R. C. Sproul, se hicieron mis amigos, siendo yo un joven profesor de seminario venido de otra tierra. Con los años, ambos, Jim y R. C. me extendieron una fiel bondad y amistad, y el privilegio de participar en sus ministerios en Filadelfia, Orlando, y otros lugares de Estados Unidos. Además, los dos me concedieron la oportunidad de escribir para las revistas en las que estaban involucrados, *Eternity Magazine* en el caso de Jim Boice, y *Tabletalk* en el caso de R. C. Sproul.

*Solo en Cristo* es un pequeño anticipo en el pago de la deuda que tengo con estos dos amigos.

Agradezco a los líderes de la Alliance of Confessing Evangelicals por su muestra de gracia al concederme el permiso para el uso de varios artículos de *Eternity Magazine*. Estos artículos, que constituyen varios capítulos de este libro, se mantienen en la página web de Alliance, [www.alliancenet.org](http://www.alliancenet.org), como parte de su misión de llamar a la iglesia del siglo XXI a una nueva reforma y de proclamar las grandes verdades del evangelio. La Alliance, originalmente dirigida por Jim Boice, continúa llevando a cabo su misión emitiendo sólida enseñanza bíblica a través de la radio y patrocinando eventos tales como la Conferencia de Filadelfia sobre Teología Reformada. Considero un privilegio servir como miembro del Alliance Council.

También agradezco a mis amigos de Ligonier Ministries y su división Reformation Trust Publishing por el aliento y la ayuda que me han brindado

para acabar este proyecto. Greg Bailey en particular ha ido mucho más allá de sus deberes al equilibrar perfectamente el incentivo personal hacia mí con sus habilidades editoriales al llevar este proyecto a su conclusión, y estoy tanto agradecido como en deuda con él. Ligonier difunde la enseñanza de R. C. Sproul en formato de audio y video; produce su programa radial diario *Renewing your Mind*; patrocina conferencias; y publica libros y música que honran a Dios como parte de su misión de proclamar la santidad de Dios. Su revista devocional diaria, *Tabletalk*, ahora está en su 31er año. Los editores mostraron la mayor gracia al conceder el permiso para el uso de numerosos artículos para el presente libro.

Tal como indica la Conclusión de *Solo en Cristo*, estas páginas se reunieron en mi mente justo cuando mi amigo y colega de tanto tiempo, Al Groves, había partido para estar con Cristo. *Solo en Cristo* está dedicado a su memoria. La conclusión no solo hace referencia a Al sino que contiene material suyo. Estoy en deuda con Libbie Groves y su familia por el permiso para incluir aquí dicho material. Por favor, lean la conclusión en último lugar.

Solo me queda expresar mi gratitud a Eve Huffman, mi secretaria en la Primera Iglesia Presbiteriana de Columbia por su característicamente alegre eficiencia al ayudarme a preparar estas páginas para su publicación, y a mi amigo de tanto tiempo Alistair Begg por su prólogo.

Nada de mayor relevancia ocurre en mi vida sin la devoción, oración, amor, y amistad de mi esposa, Dorothy. A ella y a mi familia debo más de lo que las palabras pueden expresar o el tiempo puede recompensar.

—*Sinclair B. Ferguson*  
Primera Iglesia Presbiteriana  
Columbia, S.C

## Solo en Cristo

*Al ver la salvación en plenitud,  
cada una de sus partes  
se halla en Cristo;  
debemos, pues, ser cautelosos,  
no sea que derivemos una ínfima gota  
de algún otro lugar.*

*Pues si buscamos salvación, el mismo nombre de Jesús  
nos enseña  
que él la posee.*

*Si buscamos otros dones del Espíritu,  
en su unción se encuentran;  
fortaleza en su dominio;  
en su concepción, pureza;  
y dulzura, en su nacimiento,  
donde en todo aspecto fue como nosotros,  
para aprender a sentir nuestro dolor:*

*Si buscamos redención, se halla en su pasión;  
si absolución, se encuentra en su condena;  
y en su propia cruz hay libertad de la maldición.*

*Si satisfacción del pecado,  
en su sacrificio lo hallaremos;  
y en su sangre, la purificación.*

*Si queremos reconciliación,  
por ella él descendió al infierno.  
Para vencer el pecado hay que saber  
que en su tumba fue enterrado.*

*Su resurrección nos trae nueva vida,  
y la inmortalidad a ese don viene unida.*

*Y si hallar también anhelamos  
herencia en el reino celestial,  
por su entrada allí, ya está asegurada,  
junto con nuestra protección, seguridad,  
su abundante bendición:  
todo esto fluye de su trono real.*

*La suma de todo es esto:  
aquellos que buscan  
tal tesoro de bendiciones de toda especie  
en nadie más pueden hallarlas,  
sino en él;  
pues todas se nos conceden  
solo en Cristo.<sup>1</sup>*

—Juan Calvino

PARTE I

---

# La Palabra se hizo carne



*El Creador tomó la condición de criatura. Pensar en ello puede ser difícil al principio, aun para los cristianos. No debiera sorprendernos que esta verdad deslumbre nuestra mente. Si es necesario, entonces, lee esta sección y vuelve a sus capítulos después de leer el resto del libro.*







## PRÓLOGO A CRISTO

**S**iempre se ha considerado al Evangelio de Juan como el más teológico de los cuatro Evangelios. Como dijo Juan Calvino, con cierta perspicacia, “los primeros tres exhiben el cuerpo [de Cristo], si se me permite la expresión, ... pero Juan muestra su alma”.<sup>2</sup>

Cada uno de los Evangelios tiene un punto de partida distinto. Mateo comienza con Abraham, Marcos con Juan el Bautista, y Lucas con Zacarías y Elizabeth. Pero el Evangelio de Juan parte por el principio: en la eternidad.

Los versos de apertura generalmente se denominan el Prólogo. Como la obertura de una gran sinfonía, esta sección presenta los motivos que el compositor (Juan) va a entrelazar en su testimonio de su Señor. ¿Cuáles son estos motivos?

### ***La identidad de Jesús***

Él es la Palabra encarnada (1:14). Con un emocionante uso del suspenso —lee el prólogo pausadamente y en voz alta para sentirlo—, Juan se demora antes de nombrar al majestuoso Logos en 1:17-18. Finalmente, ¡descubrimos que es Jesús! Él viene a nosotros desde lo más recóndito de la eternidad.

Nuestro Salvador es el Dios-hombre, y debiéramos pensar en él como ambas cosas. En el primer verso, se lo describe como el acompañante de Dios (él “estaba con Dios”), quien al mismo tiempo es él mismo Dios (“Dios mismo era la Palabra”). Él “se hizo carne” (1:14). Plenamente Dios, plenamente hombre; verdadero Dios, verdadero hombre.

Esta visión de Jesús, lo que en teología cristiana se llegó a conocer como la unión hipostática, o “personal” (nuestro Señor posee dos naturalezas unidas en una persona), es la clave fundamental para el Evangelio de Juan. El que camina por sus páginas es Dios el Hijo hecho carne.

### ***Revelación en Jesús***

Nuestro Señor es la Luz del Mundo (Juan 1:4-5, 9; cf. 8:12). El Evangelio de Juan registra la auto-revelación de Jesús. Sus dos secciones principales a veces se denominan el “Libro de las señales” (capítulos 1-12), en el que él apunta hacia su propia identidad, y el “Libro de la gloria” (capítulos 13-21), en el que revela su comunión con el Padre y con el Espíritu, y luego es glorificado mediante su muerte, resurrección, y ascensión. A través de ambas secciones, el Señor es luz iluminando las tinieblas del mundo.

En el Libro de las señales, Jesús aparece iluminando y exponiendo la oscuridad que conforma la atmósfera en la que vive la humanidad. Así, Nicodemo, a pesar de sus muchas buenas cualidades, viene a Jesús “de noche” (Juan 3:2). La conversación de Jesús con él deja en claro que, por erudito que él pueda ser, espiritualmente está en oscuridad.

En el Libro de la gloria, la luz de Cristo sigue brillando a pesar de los esfuerzos de los poderes de las tinieblas por apagarla. Una vez más, es significativo que cuando Judas abandona la reunión en el aposento alto para traicionar a Jesús, “era ya de noche” (13:30).

A este mundo, en el que “los hombres amaron más las tinieblas que la luz” (3:19), la Luz del Mundo viene a desenmascarar y juzgar el pecado (9:39), y para revelar a Dios. Quien lo ha visto a él ha visto al Padre (14:9; cf. 1:18).

### ***Cumplimiento en Jesús***

La cristología de Juan se sitúa dentro del contexto de los propósitos progresivos de Dios en la historia. “La ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo” (1:17). El Antiguo

Testamento apunta hacia adelante al Nuevo. Dios se reveló en imágenes y ceremonias por medio de Moisés; Jesús es la realidad a la que aquellas apuntaban. En él, llega la plenitud (1:16).

Al igual que Juan el Bautista (1:15), la Ley y los Profetas solo fueron testigos de la Luz; Jesús es la Luz misma. Es por eso que para Juan los sucesos, las imágenes y el lenguaje del Antiguo Testamento son como una sombra que Cristo, la Luz del Mundo, arroja hacia el pasado en la historia. La habitación de Dios en el tabernáculo del desierto prefigura la presencia de la Palabra encarnada como el templo definitivo. Es solo en él que finalmente vemos la gloria de Dios (1:14).

### ***La obra de Jesús***

El Creador es también un Re-Creador. Desde el comienzo de su libro, Juan deja clara su respuesta a la famosa pregunta que sirve de título a la gran obra de Anselmo de Canterbury: *Cur Deus Homo?* ¿Por qué el Dios-hombre?

¿Qué es lo que hace de esta cristología de dos naturalezas algo esencial para el evangelio? La respuesta de Juan es doble:

1. Solo Dios —Aquel por quien “fueron hechas todas las cosas” (1:3, cf. v. 10), en quien “estaba la vida” y la “luz” (v. 4)— puede revertir la muerte de la creación y disipar la oscuridad causada por el pecado.

2. Pero como la muerte y la oscuridad están dentro de la creación, dentro del ser humano, la Palabra debe hacerse carne a fin de restaurarla desde dentro. El Creador debe entrar en su propia creación, la cual gime bajo la carga de la enajenación de él.

La cristología de Juan es una cristología desde arriba y desde abajo. Cristo viene del Padre, pero también es nacido de la Virgen María. Pero es más que eso. Es una cristología desde afuera y desde dentro: “¡Qué enorme es la diferencia entre la gloria espiritual de la Palabra de Dios y la pestilente inmundicia de nuestra carne!”, escribe Calvino una vez más. “Y no obstante el Hijo de Dios se rebajó tanto como para tomar en sí mismo aquella carne adicta a tanta maldad”.<sup>3</sup>

Así, Juan nos invita a dar tres pasos para comprender al Señor Jesucristo:

## La Palabra se hizo carne

1. La Palabra se hizo carne.
2. La Palabra hizo su habitación entre nosotros.
3. La Palabra reveló su gloria.

Cuando llegamos a conocer a Cristo como nuestro Redentor, ¡descubrimos —para nuestro asombro y dicha— que también llegamos a conocer a nuestro Creador! Entonces decimos “hemos visto su gloria”.

¿Cuál es la lección? Lee y vuelve a leer el Evangelio de Juan hasta que descubras que es más grande por dentro de lo que parecía desde afuera. ¡Eso es cierto acerca del Evangelio de Juan porque primero es cierto acerca del evangelio de Jesucristo!



## ¿SANTA CRISTO?

**C**on mi hijo pequeño de la mano (eso fue ya hace varias décadas) nos dirigimos hacia la tienda local en la pequeña y remota isla escocesa donde anteriormente ese año me habían ubicado como ministro. Era la semana de Navidad. La tienda lucía sus brillantes decoraciones y afuera había una atmósfera general de emotividad.

De improvviso, las conversaciones de los clientes fueron acalladas por una voz inquisitiva a mi lado. El dedo levantado de mi hijo señalaba hacia un enorme Santa Claus de cartón. “Papá, ¿quién es ese hombre tan gracioso?”

El asombro se esparció por los rostros de los apretujados compradores; las miradas acusatorias se dirigieron a mí. ¡Qué vergüenza; el hijo del ministro ni siquiera reconoció a Santa Claus! ¿Qué probabilidad existe, entonces, de escuchar buenas noticias en su predicación en la época festiva?

Experiencias como esta pueden hacernos lamentar la manera en que el mundo occidental se entrega año a año a su Navi-Claus o Navi-consumo. Celebramos una remodelada Saturnalia pagana de proporciones épicas, una festividad en la que la única conexión con la encarnación es semántica. Se adora a Santa Claus, no al Salvador; los peregrinos visitan las tiendas con tarjetas de crédito, no el pesebre con regalos. Es la fiesta de la complacencia, no de la encarnación.

Siempre es más fácil lamentar y criticar el nuevo paganismo de la burda idolatría del secularismo que ver la facilidad con que la iglesia —y nosotros mismos— torcemos o diluimos el mensaje de la encarnación a fin de que se

Esperamos que hayas disfrutado  
de esta muestra del libro *Solo en Cristo:*  
*Una vida centrada en el evangelio.*

Para conseguir el libro completo y conocer más  
acerca de nosotros, visita nuestra página web:  
[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

O comunícate con nosotros al correo:  
[info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)



© 2016 Poiema Publicaciones  
*¡El Evangelio para cada rincón de la vida!*